

loque, y si bien se desbarataron los proyectos de volcanes submarinos inventados para incendiarios, la superioridad británica burló todas las tentativas de desembarco en su isla, dispersando los setenta buques dispuestos para proteger la escuadrilla de desembarco, y frustrándose con esto el golpe con el cual Napoleón pensaba cortar en Londres el nudo de la red en que toda la Europa quería envolverlo.

Napoleón se daba el tono de moderado y de amante de la paz; pero Francia se inclinaba al verse arrastrada á una guerra universal por la ambición de aquel á quien ella había elevado con el fin de que restableciese el sosiego. Los inútiles esfuerzos de Boulogne habían agotado el Erario, por lo cual el emperador obligó al banco de Francia á darle 50,000,000 de francos. Al mismo tiempo anticipó la quinta de 1806 y fomentó el odio contra los extranjeros y el entusiasmo por la carrera militar. Austria, que había puesto en movimiento á todos sus archiduques, saliendo de su acostumbrada lealtad, en vez de esperar la llegada de medio millón de Rusos, creyó mas acertado pasar el hueco para impedir que la Baviera se uniese á Francia, y ocupar á Ulma, con la mira de apostarse después sobre el Danubio y llamar á la insurrección á los pueblos de Wurtemberg y de Baden. Creíase probable que saliese entonces la Prusia de su neutralidad armada, en cuyo caso se formaría un terrible frente de batalla. Entretanto una segunda línea operaría en Bohemia apoyada por un cuerpo ruso; Mark, en el Tirol, se apoyaría en el ejército del príncipe Carlos, que se hallaba en Italia, cuyo país era llamado á sostener su independencia así como la Suiza; en Galitzia y Moravia, Francisco y Alejandro debían formar una formidable retaguardia, mientras que Inglaterra hostilizaría á la Coruña, favorecería en España una revolución palaciega, y excitaría á los Napolitanos á repeler los esfuerzos del príncipe Carlos, cuando un ejército al reino de Italia.

24 de setiembre. 1805. Octubre.

Napoleón, á quien había dicho Fouché: *Os hace falta otro Marengo, y en estos primeros meses; todo retardo es mortal*, puso en movimiento el ejército preparado en Boulogne y resolvió dar uno de aquellos golpes atrevidos que solo el éxito justifica, situándose á retaguardia del ejército de Mack para cortarle la comunicación con los Rusos. Á pesar de que sabía que violando el territorio de Prusia se conajenaría la voluntad de esta potencia, no vaciló en ejecutar su proyecto, y en breve Mack se vió encerrado en Ulma, y treinta y tres mil Austriacos se rindieron sin derramar una gota de sangre: suceso tan extraordinario que Austria lo quiso explicar por la corrupción, y castigó á los generales que habían dado tan torpe ejemplo. En efecto, Napoleón hizo la guerra no menos con las armas que con la intriga, con las promesas, con las amenazas, y desanimó á los oficiales austriacos, esparciendo entre ellos el odio y la envidia contra los Rusos. Tampoco en Italia

19 de octubre.

desplegó el príncipe Carlos su acostumbrada habilidad contra Massena, manteniéndose apenas á la defensiva, y retrocediendo hacia la capital austriaca. Napoleón obtuvo el mejor resultado estratégico, alcanzando victorias sin sacrificios, haciendo cuarenta y cuatro mil prisioneros austriacos, y dando libertad bajo su palabra á cuarenta y tres oficiales superiores después de haberlos puesto de su parte con elogios y distinciones.

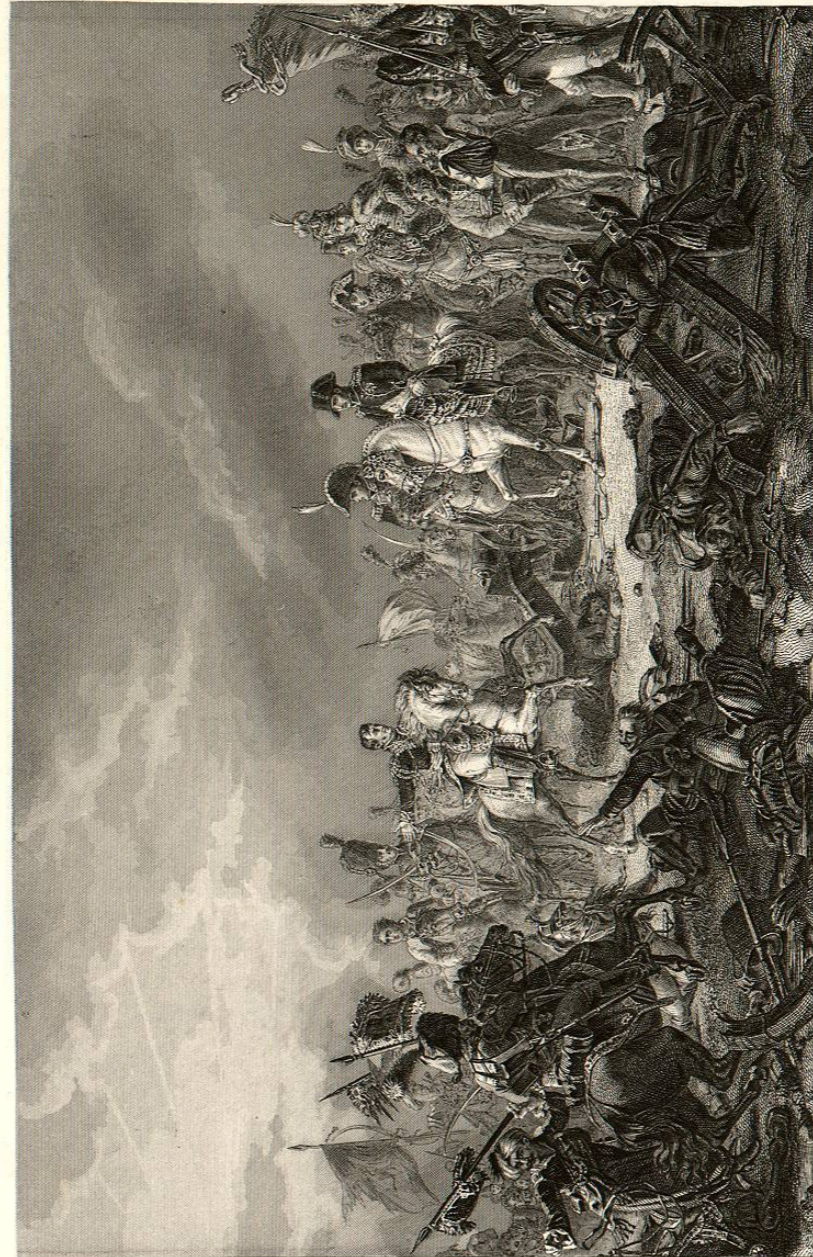
Pero ya se apreciaban al combate los Rusos, gente que no podía ser comprada, y Alejandro había llegado á Berlín para persuadir al rey de Prusia á que tomase su partido. Importaba, pues, á Napoleón obligar á los enemigos á hacer la paz, y así corrió sobre Viena, dictó sus decretos en el palacio imperial de Schönbrunn, se apoderó por sorpresa del puente sobre el Danubio y penetró en Moravia, resuelto á dar una batalla decisiva. Necesitaba darla para tranquilizar á París, donde la desconfianza de la Bolsa y los rumores públicos propalaban que la causa de Napoleón debía ser ya considerada como diferente de la causa nacional. Por otra parte era tanto mas precisa una victoria cuanto que continuaba para la Francia el peligro marítimo, pues en Trafalgar la escuadra francesa, compuesta de treinta y tres buques, había sido derrotada completamente por la escuadra inglesa compuesta de veintisiete; desastre semejante al de Abukir, si bien Inglaterra lo compró con la vida de Nelson.

21 de octubre.

Por consiguiente era indispensable á Napoleón una victoria. Los enemigos habían concentrado sus fuerzas teniendo á su retaguardia á los Rusos que llegaban á la Prusia por donde, por lo cual no debía creer que los rusos se alejarían tan pronto de la zona de batalla para aventurarse en un combate que no les convenía. El solo de hacer que se mantuviese en estos esta seguridad, y después de la batalla de diciembre de 1805 una batalla, cuyo éxito demostraría hasta que punto puede sostenerse el menor número con valor y habilidad. El estrago, consecuencia de esta batalla, fué horrible; cuarenta mil hombres entre Rusos y Austriacos quedaron muertos ó heridos en el campo, y entre los prisioneros se contaron nueve generales y ochocientos oficiales.

Batalla de Austerlitz. 2 de diciembre de 1805.

« Soldados, decía Napoleón, sois los primeros guerreros del mundo; la memoria de este día y de nuestras empresas será eterna. Las miserables reliquias de ese ejército, última esperanza del espíritu mercantil de un pueblo despreciable, huyen á anunciar á los salvajes del Norte lo que pueden los Franceses, á anunciar que vosotros, que dijisteis en Viena: « Ya no existe el ejército austriaco, diréis en Petersburgo: El emperador Alejandro ya no tiene ejército. » Soldados! merecéis la inmortalidad! ¿Qué dirá la Francia? ¿qué dirán vuestras familias? soldados, sois mis hijos; esta jornada es digna de vosotros y de vuestro emperador. »



M. Delamare sc.

Goussier pinx.

BATALLA DE AUSTERLITZ.

Garnier Freres, Éditeurs.

Una batalla no decidía el éxito de la guerra, quedando aun tan innumerables fuerzas á los aliados; sin embargo, si los Rusos ardían en deseos de rehacerse, los Austriacos quedaron tan desalentados que prevaleció el partido de la paz, y se concertó una entrevista entre Francisco II y Napoleón, que gustaba de estos coloquios seguro de su superioridad, y que lo indujo á hacer la paz independientemente de sus aliados.

Alejandro tenía buenos soldados, oficiales incorruptibles, y á su capital asegurada contra una invasión; pero despechado de verse abandonado por los Austriacos, en cuyo auxilio se había puesto en movimiento, evacuó su territorio; Napoleón pudo entonces tratar de superior á inferior con los enemigos y con las potencias vacilantes, y obligó á Prusia á nuevas cesiones y á ocupar el Hannover, haciéndola así faltar á los pactos en que acababa de entrar con Inglaterra.

Talleyrand negociaba la paz en Presburgo con Lichtenstein y Giulay, ambos adictos á Francia, por lo cual Napoleón pudo disponer como quiso de los diversos países « para asegurar la paz. » Habíale manifestado Talleyrand que convenia dejar subsistir al Austria, para que con su masa mantuviera la Europa en equilibrio, quitándole los territorios de Venecia (1), Tirol y Suabia para separarla de la Suiza y de la Alemania Meridional, despojándola de la Italia, foco de eternas guerras, y compensándola con el valle del Danubio, rio austriaco, con la Moldavia, la Valaquia, la Besarabia y la Bulgaria Septentrional. De esta manera aquel imperio debía adquirir una composición mas homogénea y una aptitud mas civilizadora. Este hubiera sido un gran golpe que habria consolidado la paz; pero Napoleón, fiel á su sistema de debilitar los países, no quiso ni ganarse la voluntad de su enemigo, ni destruirlo, con lo cual no hizo mas que crear descontentos y condenarse á pelear siempre contra aquellos á quienes no siempre podria vencer. Por esto sus tratados de paz no son mas que momentos de respiro y como etapas del ejército.

Austria, pues, cedió al reino de Italia la ciudad de Venecia con la Dalmacia y la Albania; á la Baviera el Tirol, el principado de Eichstadt, el obispado de Passau y la ciudad de Augsburgo; al Wurtemberg, al Baden y á la Baviera las posesiones hereditarias en Suabia, en el Brisgau y en el Ortenau; en todo ciento treinta y tres millas cuadradas con un millon setecientos mil habitantes y catorce millones de francos de renta. Reconoció ademas la constitucion suiza y como reyes á los electores de Baviera y Wurtemberg, y entregó ciento cuarenta millones de francos que Francisco habia recibido de Pitt.

Era esta una paz á medias, no habiendo tenido en ella parte la Rusia; y en cuanto al

(1) En el curso de las negociaciones, Talleyrand insistió siempre con Napoleón en la necesidad de separar la Italia de la Francia, dándole tambien á Venecia.

Austria, que perdía sus fronteras del Tirol y de Venecia y los Estados meridionales de Alemania mas inmediatos á Francia, no era de esperar que estuviese muy contenta y tranquila en tal envilecimiento. Por otra parte, semejantes cambios de dominio disolvían los lazos entre pueblos y reyes, y á fuerza de ultrajes irritaban el sentimiento de nacionalidad (1).

CAPÍTULO XI

Desde de la paz de Presburgo á la de Tilsit.

Con la paz de Presburgo quedó Italia desinfectada de extranjeros, y el reino de Italia, aumentado con tantos territorios, con veinticinco millones de renta y con puertos en el Adriático, abrazaba una extension de ochenta y cuatro mil millas cuadradas, pobladas por seis millones setecientos mil almas. Fernando de Nápoles habia sido aplaudido á su vuelta como símbolo de paz; pero no supo perdonar, ántes bien, no habiendo cesado su temor con la desaparicion del peligro, hizo que la junta continuase formando causas por opiniones, condenando y expulsando de sus dominios. Los soldados de la Santa Fe no habian depuesto las armas; lejos de eso recorrían en grandes partidas los Abruzos robando y combatiendo. Habiendo dejado exhausto el Erario las pasadas guerras, se echó mano de miserables expedientes; á pesar de la escasez de recursos, la inexorable Carolina no descansaba, y apenas Inglaterra rompió con Francia, se unió á aquella á pesar de la neutralidad estipulada con Napoleón. De improviso desembarcó en Nápoles un cuerpo de Rusos y de Montenegrinos, y el Ruso Lacy tomó el mando del ejército napolitano, con el cual se pensaba subir por Italia y salir al encuentro de los Austriacos que bajaban de los Alpes. Pero era en Alemania donde se decidía entonces la suerte de Italia, y la batalla de Austerlitz llenó de justo espanto á la corte napolitana. Ingleses y Rusos la abandonaron en aquellos momentos, y Napoleón declaró que los Borbones de Nápoles habian cesado de reinar y desfogó su verbosa ira contra Carolina, á quien llamaba la moderna Atalia.

Esta reunió las partidas de facinerosos; Fray Diablo, Nunziante, Rodío y Sciarpa volvieron á tomar las armas mostrándose terribles contra amigos y enemigos; pero al adelantarse Massena anunciando que iba á conquistar aquel reino, Fernando huyó de nuevo á Palermo, dejando

(1) « Une de mes plus grandes pensées avait été l'agglomération, la concentration des mêmes peuples géographiques, qu'ont dissous, morcelés, les révolutions et la politique. Ainsi l'ont compte en Europe, bien qu'épars, plus de 30.000.000 de Français, 15.000.000 d'Espagnols, 15.000.000 d'Italiens, 30.000.000 d'Allemands. J'en ai voulu faire de chacun de ces peuples un seul et même corps de nation. C'est avec un tel cortège qu'il eût été beau de s'avancer dans la postérité et la bénédiction des siècles. Je me sentais digne de cette gloire! » *Mémoires de Sainte-Hélène*. — Es la política por la cual se sublevaron los pueblos en 1848.

Paz de Presburgo. 26 de diciembre.

1805.

2 de setiembre.